



La Gestión de Aula nos desafía a transitar desde la comprensión de técnicas y estrategias apropiadas para mantener el silencio y el control de los estudiantes, a elementos de gestión que implican una forma de relación y que requieren de variados elementos para diseñar un ambiente de aprendizaje donde la construcción de la convivencia sana y de las relaciones interpersonales tiene un lugar central para promover el aprendizaje.

Esta ficha intenta explicitar las complejidades de la Gestión de Aula al igual que los factores o elementos que intervienen en la creación de un ambiente que permita tanto el logro de los aprendizajes de los estudiantes como el tránsito hacia el aprender a vivir con otros y valorarlos.

Desafíos de la Gestión de Aula

Andrea Pardo Lagos¹ (2018)

El término gestión de aula ha sido ampliamente discutido. Actualmente ha pasado de comprenderse desde una mirada técnica, centrada en estrategias para mantener el silencio y el control de los estudiantes, a una gestión altamente compleja para diseñar un ambiente de aprendizaje basado en la sana convivencia y las relaciones interpersonales.

En este sentido, se sabe que el rol del profesor es clave para la efectividad de la enseñanza, es decir, para lograr que todos los estudiantes desarrollen las competencias y adquieran los conocimientos esperados. Las investigaciones en esta materia han evidenciado que la enseñanza y el aprendizaje no pueden ocurrir en una clase con manejo deficiente del aula (Hattie, 2009).

Pero ¿Qué es la gestión de aula?

La gestión de aula envuelve un conjunto de acciones de variada índole que permiten construir un contexto propicio para el aprendizaje. Estas acciones van desde la organización de los contenidos y el diseño instruccional propiamente tal, hasta la promoción de interacciones pacíficas y colaborativas entre los estudiantes. Brophy (2006) plantea que la **gestión de aula** implica todas aquellas acciones que permiten crear y mantener un ambiente de aprendizaje donde se articulan instrucciones que potencian la construcción y organización de un ambiente físico del aula, estableciendo reglas y procedimientos que posibilitan la atención de los estudiantes.

¹ Con la colaboración de Isidora Cortese.

Según Darling-Hammond & Bransford (2005), los profesores gestionan el aula cuando:

- a. **Organizan y estructuran la clase.** Por ejemplo: Comentan con sus estudiantes al iniciar la clase cual es objetivo de esta, que actividades se proponen desarrollar y qué esperan de ellos y ellas.
- b. **Crean un currículum significativo y entusiasman a los estudiantes a aprender, despertando la motivación intrínseca.** Es decir, comparten con los estudiantes acerca del sentido de estudiar lo que están viendo en las asignaturas. Discuten con ellos el para qué les puede ser útil tal o cual contenido a ser trabajado.
- c. **Promueven comunidades de aprendizaje.** Por ejemplo, felicitan a los estudiantes que son abiertos a trabajar con otros, aunque no sean sus más cercanos, ya que esto les permite contar con perspectivas y puntos de vista diversos. Además, intencionan actividades que requieren del trabajo colaborativo con otros para lograr la meta de aprendizaje.
- d. **Reparan y restituyen el comportamiento respetuosamente.** Por ejemplo, frente a una situación de un estudiante que interrumpe la clase, guardan la calma, se acercan al estudiante y le pregunta que le sucede genuinamente y le preguntan cómo lo pueden ayudar a que se calme.
- e. **Propician el desarrollo moral.** Por ejemplo, frente a un conflicto, desarrollan la capacidad reflexiva en los estudiantes mediante la formulación de preguntas tales como: Si tu fueras el

estudiante que trataste mal ¿Cómo te hubieras sentido en su lugar?

Por su parte, Evertson & Weinstein (2006) proponen que, para gestionar el aula los profesores deben tomar acciones en pos de crear un ambiente de apoyo para el desarrollo académico y social de los estudiantes. Para ello es fundamental:

- a. **Desarrollar el cuidado y las relaciones de apoyo entre y con los estudiantes.** Por ejemplo: Organizar que un grupo de estudiantes esté a cargo de llamar por teléfono a los que faltan para saber qué les ocurre y si necesitan ayuda de algún tipo.
- b. **Organizar e implementar instrucciones en la clase de manera de ayudar a los estudiantes a aprender de una manera más eficaz.** Por ejemplo: Si la actividad tiene como objetivo el ubicar las ideas centrales de un texto, sugerir a los estudiantes al inicio de la actividad, que mientras lean vayan destacando con colores aquellas frases o ideas que ayuden a focalizar la idea central.
- c. **Potenciar actividades que impliquen la organización y gestión de grupos.** Por ejemplo: Si los estudiantes deben realizar una presentación oral, deberían entonces definir roles y funciones para cada miembro del grupo de manera que quede claro las responsabilidades y los tiempos que se deben destinar a realizar las tareas.
- d. **Utilizar intervenciones apropiadas breves y precisas, para ayudar a aquellos estudiantes que tienen problemas de conducta.** Por ejemplo: Acercarse a ellos o ellas y preguntarles en voz baja qué les está incomodando como para tener esa conducta.

Por último, Marzano y otros (2003) plantean que para una adecuada Gestión de Aula es fundamental promover el desarrollo social de los estudiantes y su autorregulación. Es decir, que se hagan responsable por su comportamiento.

Cambio de paradigma de la gestión de aula: de la intervención a la prevención

Para entender cabalmente la implicancia de una gestión de aula que esté al servicio del logro de aprendizajes tanto académicos como socioemocionales y relacionales, habría que comenzar por comprender esta problemática desde un cambio de paradigma. Ello lleva a transitar desde un foco más reactivo centrado en la **intervención**, que es lo que hoy caracteriza la mayoría de nuestras clases en el sistema escolar, hacia un foco situado en la **prevención** (Marzano, 2013).

Muchas de nuestras acciones docentes se centran en **intervenir** en clases cuando no se visibilizan disposiciones para el aprendizaje por parte de los estudiantes. Por ejemplo, cuando se observan interrupciones mientras alguien expone o habla, ruidos que interfieren con la atención, escasa organización en los trabajos grupales, desgano, entre otros. Estas acciones que se observan en algunas clases parecieran a simple vista provenir de los estudiantes de manera fortuita o azarosa, como si no tuvieran relación con las estrategias pedagógicas implementadas en clase o no fueran consecuencia de ellas.

Por el contrario, desde una perspectiva de **prevención**, se consideran con anticipación una variedad de elementos y disposiciones al planificar la clase, teniendo en cuenta a los estudiantes y lo que se plantea al enseñar. Entre los elementos que pueden influir una

buena gestión de aula Froyen e Iverson (1999) proponen los conceptos de “Gestión del Contenido” y “Gestión del Pacto”.

La *Gestión del Contenido* refiere elementos como el espacio, materiales, equipamiento, desplazamientos y las actividades de clases. En relación al diseño de las actividades, conviene vincular las experiencias de aprendizaje con la vida cotidiana y con las experiencias de los estudiantes con el fin de que se interesen y motiven en el aula y en su aprendizaje. Es decir, tratar de potenciar aquellos eventos que les hagan sentido a los estudiantes (Darling-Hammond & Bransford, 2005). Por otro lado, es fundamental al diseñar actividades, considerar metodologías focalizadas en el estudiante más que en el profesor, buscando el énfasis en la meta-cognición y en el aprendizaje cooperativo.

Por otro lado, la *Gestión del Pacto* dice relación con las dinámicas sociales y relaciones interpersonales que ocurren en la sala de clases, donde intervienen tanto estudiantes como docentes. En este punto, las investigaciones han evidenciado que el establecer un buen clima entre profesores y estudiantes constituye una de las **estrategias de prevención** más significativas para el logro de la regulación de los estudiantes (Bohn, Roehrig & Pressley, 2004). En esta línea, se sugiere acordar reglas y procedimientos que apoyen el aprendizaje cooperativo, además de estrategias que potencien la negociación sobre las reglas y los acuerdos de curso.

Factores que intervienen en la Gestión de Aula

Marzano (2003), quien basó su trabajo en más de 100 estudios sobre Gestión de Aula, clarifica y ordena aquellos factores que serían clave a considerar en la implementación de las

clases y que están en la base de una relación positiva profesor- estudiante. Ellos son:

- **Establecimiento de normas y procedimientos:** implica el considerar las expectativas en torno al comportamiento, los inicios y términos de clases, transiciones entre una actividad y otra, la disposición de la sala y de los elementos para trabajar.
- **Intervenciones disciplinarias efectivas:** intervenciones que apuntan a que los estudiantes fortalezcan las conductas esperadas más que aquellas que obstaculizan las relaciones y el aprendizaje. Por ejemplo: al llegar a una clase, felicitar y agradecer a aquellos estudiantes que están con sus materiales listos para trabajar más que focalizarse y molestar a aquellos que están distraídos y conversando.
- **Disposición mental (*mind set*):** este punto dice relación con la disposición que deben tener los estudiantes para poder involucrarse con el flujo de la clase, un estado mental de tranquilidad y concentración. Para propiciar este estado mental, el docente debe estar atento a toda posibilidad de intervención sutil, por ejemplo, una mirada asertiva o si alguien está distraído pasar cerca de ese estudiante para que se pueda focalizar. Para de este modo, poder continuar la clase con tranquilidad, dejando a un lado factores externos que podrían hacer perder el hilo de lo que se está trabajando.
- **Conciencia de los estudiantes de su responsabilidad y autonomía:** se refiere al desarrollo de la autoconciencia de los estudiantes entregando a ellos el control de sí mismos. De modo de pasar de un locus externo a un locus interno. Por

ejemplo: Al dar una tarea grupal que tendrá varias revisiones de proceso, destinar un tiempo para que cada grupo se ponga de acuerdo en elaborar un cronograma que incluya las tareas y sus respectivas fechas de entrega parcial del trabajo, de modo que puedan ir monitoreando su progreso.

¿Qué otros elementos son importantes de considerar en un enfoque de prevención?

Para que una gestión de ambientes de aprendizaje se lleve a cabo con éxito es esencial desarrollar el vínculo pedagógico y promover relaciones interpersonales que posibiliten el diálogo y la comunicación. Ello comienza por comprender y desarrollar habilidades socioemocionales primeramente en la relación que los profesores mantenemos con nuestros estudiantes.

Sabemos que las competencias sociales y emocionales del profesorado tienen una notable influencia sobre el modo en que se ejerce la docencia y las relaciones que se establecen en el aula (Fernández Domínguez et al., 2009). Estas habilidades socio emocionales son definidas como el proceso en que las personas adquieren y aplican efectivamente el conocimiento, las actitudes y las habilidades necesarias para entender y gestionar las emociones, definir y alcanzar metas positivas, sentir y demostrar empatía, establecer y mantener relaciones nutritivas y tomar decisiones de manera responsable (www.casel.org). Es así como la tarea del logro del vínculo pedagógico desafía al docente a centrarse en un proceso de auto transformación personal (Aguilera, 2010), en la que se planteen preguntas esenciales del quehacer docente, en el mirar la propia

práctica una y otra vez, y en el buscar respuestas a una infinidad de preguntas en torno a los desafíos de la tarea docente (Perrenoud, 2004).

Por otra parte, la generación de una relación interpersonal sana con nuestros estudiantes debería ser un elemento clave a considerar para la gestión del aula. Esto fortalecería una vinculación que debiera ser mutuamente aceptada (Aguilera y Asencio, 2010). Es decir, los profesores nos disponemos genuinamente a vincularnos con nuestros estudiantes y ellos a la vez con nosotros. De otro modo, el mantener una relación con los estudiantes por

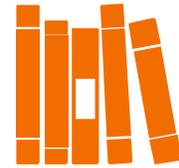
imposición complejiza la aceptación de otro, el desarrollo de una verdadera afectividad y, por ende, de un aprendizaje real. En este sentido, las investigaciones indican que un mayor aprendizaje se logra en aquellos estudiantes que mantienen un vínculo afectivo con sus profesores (Darling-Hammond & Bransford, 2005).

En definitiva, una gestión de aula que propicie un espacio para el aprendizaje y la convivencia implica el acompañar genuinamente a otros, comprendiendo que la docencia conlleva miradas, capacidad de escucha, empatía y sobre todo vinculación con otros.



Preguntas para la reflexión

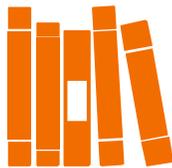
- 1) ¿Desde qué enfoque -prevención o la intervención- estoy gestionando las clases?, ¿Qué me hace decir eso?
- 2) Si pienso en los factores para una buena gestión de aula ¿En cuáles pienso que tengo un buen desarrollo y en cuáles necesito un mayor avance?
- 3) Antes de leer este texto... ¿Qué pensaba que era una Gestión de Aula? ¿Qué pienso ahora?



Referencias Bibliográficas

- Aguilera, J. M. A., & Asensio, J. M. (2010). *El desarrollo del tacto pedagógico:(o la otra formación del educador)* (Vol. 30). Graó.
- Bohn, C. M., Roehrig, A. D., & Pressley, M. (2004). The first days of school in the classrooms of two more effective and four less effective primary-grades teachers. *The Elementary School Journal*, 104(4), 269-287
- Brophy, J. (2006). *Observational Research on Generic Aspects of Classroom Teaching*.
- Darling-Hammond, L. & Bransford, J. (2005). *Preparing teachers for a changing world: What teachers should learn and be able to do*. San Francisco, CA: jossey-Bass.
- Evertson, C., y Weinstein, C. S. (2006). *Handbook of Classroom Management: Research. Practice and Contemporary Issues*.
- Hattie, J. A. (2009). *Visible learning: A synthesis of 800+ meta-analyses on achievement*. Abingdon: Routledge.
- Fernández Domínguez, M. R., Palomero Pescador, J. E., & Teruel Melero, M. P. (2009). El desarrollo socioafectivo en la formación inicial de los maestros. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 12(1).
- Froyen, L. A., & Iverson, A. M. (1999). *Schoolwide and classroom management: The reflective educator-leader*. Merrill.

Referencias Bibliográficas



Marzano, R. J., Marzano, J. S., & Pickering, D. (2003). *Classroom management that works: Research-based strategies for every teacher*. ASCD.

Perrenoud, P. (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar: profesionalización y razón pedagógica* (Vol. 1). Graó.

Página web: www.casel.org